

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje dos

La economía de Dios revelada en el libro de Efesios

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18

Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef. 3:5—*misterio* que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu:

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Ef. 6:18—con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

I. La economía de Dios (Su administración doméstica según el deseo de Su corazón) revelada en el libro de Efesios es realizada por el ejercicio de nuestro espíritu mezclado con miras a la impartición del Dios Triuno a nosotros para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:3-6; Ef. 1:4-5, 17; 3:8-10; 1:10; 3:2; cfr. 1 Ti. 3:9; Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.

1 Ti. 1:3-6—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida, ⁶de las cuales cosas algunos, habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería,

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

Ef. 3:8-10—⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea

ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los *lugares* celestiales,

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

1 Ti. 3:9—que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura.

Col. 2:2—para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, *es decir*, Cristo,

Ef. 3:4—leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

Ef. 5:32—Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

II. Cada capítulo de Efesios revela el espíritu mezclado (nuestro espíritu humano que ha sido regenerado y en el cual mora el Espíritu compuesto, todo-inclusivo y consumado); cuando nos volvemos a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, tocamos el Cuerpo, porque el Cuerpo está en nuestro espíritu:

A. Efesios 1:17 revela que debemos orar pidiendo un espíritu de sabiduría y de revelación a fin de ver el misterio de la economía de Dios, el cual consiste en impartirle Cristo como misterio de Dios al pueblo escogido de Dios para hacerlos la realidad del Cuerpo de Cristo como misterio de Cristo—v. 18; 3:9; 5:32; 6:19; Col. 2:2.

Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

Ef. 1:18—para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos,

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 5:32—Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Ef. 6:19—y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

Col. 2:2—para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, *es decir*, Cristo,

B. Efesios 2:22 revela que nuestro espíritu es la morada de Dios; estamos siendo “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”.

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

C. Efesios 3:5 revela que el espíritu mezclado es el medio por el cual la revelación de Cristo y la iglesia es revelada a los apóstoles y profetas.

Ef. 3:5—*misterio* que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu:

- D. Efesios 3:16 revela que nuestro espíritu es nuestro hombre interior, nuestra nueva persona, nuestro nuevo espíritu, nuestro nuevo hombre; necesitamos orar para ser fortalecidos con poder en el hombre interior con miras a la realidad de la vida del Cuerpo, la cual es la experiencia interior que tenemos del Cristo que mora en nosotros como vida para la gloria de Dios en la iglesia—vs. 16-21.

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

- E. Efesios 4:23 revela que debemos permitir que el Espíritu que renueva, el cual está mezclado con nuestro espíritu regenerado, llegue a ser el espíritu de nuestra mente a fin de que podamos ser renovados de día en día para llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre—v. 24; Tit. 3:5; 2 Co. 4:16; Col. 3:10-11.

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Ef. 4:24—y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Tit. 3:5—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

2 Co. 4:16—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

- F. Efesios 5:18 revela que debemos ser llenos del Espíritu que embellece y prepara a la novia, el cual está mezclado con nuestro espíritu, a fin de que podamos ser preparados para ser la iglesia gloriosa de Cristo, Su novia hermosa y la casa de la hermosura de Dios, con miras a la expresión de Dios—vs. 26-27; Is. 60:7, 19; 62:3; Gn. 1:26.

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Ef. 5:26-27—²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Is. 60:7—Todos los rebaños de Cedar serán reunidos para ti; / los carneros de Nebaiot te ministrarán; / subirán como *ofrendas* aceptas sobre Mi altar, / y embelleceré la casa de Mi hermosura.

Is. 60:19—El sol nunca más te servirá de luz para el día / ni el resplandor de la luna te alumbrará, / sino que Jehová te será por luz eterna, / y el Dios tuyo será tu hermosura.

Is. 62:3—También serás corona de hermosura en la mano de Jehová, / y turbante real en la palma de tu Dios.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

G. Efesios 6:18 revela que debemos orar en todo tiempo en nuestro espíritu a fin de experimentar el Espíritu que aniquila, el cual está mezclado con nuestro espíritu; de esta manera todo lo relacionado con el adversario de Dios puede ser aniquilado en nuestro interior, lo cual nos capacita para gobernar en la vida divina del Espíritu sobre Satanás, el pecado y la muerte con miras al dominio de Dios—vs. 17-18.

Ef. 6:18—con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

III. Cada capítulo de Efesios revela que la producción, existencia, crecimiento, edificación y lucha de la iglesia como Cuerpo de Cristo está compuesto de la economía divina, la cual es llevada a cabo por la impartición del Dios Triuno en los miembros del Cuerpo de Cristo:

A. Efesios 1 devela que Dios el Padre escogió y predestinó a estos miembros en la eternidad (vs. 3-6), que Dios el Hijo los redimió (vs. 7-12) y que Dios el Espíritu, como arras, los selló (vs. 13-14), con lo cual se imparte en Sus creyentes con miras a la formación de la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 18-23).

Ef. 1:3-6—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado;

Ef. 1:7-12—⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

Ef. 1:13-14—¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

Ef. 1:18-23—¹⁸para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

- B. Efesios 2 nos muestra que en la Trinidad Divina todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, tienen acceso a Dios el Padre, por medio de Dios el Hijo, en Dios el Espíritu (v. 18); esto indica que los tres coexisten y son coherentes simultáneamente, incluso después de pasar por todos los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.

Ef. 2:18—porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre.

- C. Efesios 3 habla acerca de la oración que el apóstol hizo para que Dios el Padre les conceda a los creyentes el ser fortalecidos en su hombre interior por Dios el Espíritu, para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en los corazones de ellos, es decir, ocupe todo su ser interior, a fin de que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (vs. 14-19); éste es el punto culminante de la experiencia y participación que los creyentes tienen de Dios en Su Trinidad Divina.

Ef. 3:14-19—¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los sentidos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

- D. Efesios 4 describe cómo el Dios procesado —el Espíritu, Señor y Padre— se mezcla con el Cuerpo de Cristo (vs. 4-6) para que todos los miembros puedan experimentar la Trinidad Divina.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

- E. Efesios 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu y a dar gracias en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo, a Dios el Padre (vs. 19-20); esto es alabar y dar gracias al Dios procesado en Su Trinidad Divina con miras a nuestro disfrute de Él como Dios Triuno.

Ef. 5:19-20—¹⁹hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; ²⁰dando siempre gracias por todo a *nuestro* Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;

F. Efesios 6 nos instruye que combatamos la guerra espiritual al ser fortalecidos con poder en el Señor, Dios el Hijo, vistiéndonos de toda la armadura de Dios el Padre y blandiendo la espada de Dios el Espíritu; ésta es nuestra experiencia y disfrute del Dios Triuno incluso en la guerra espiritual—vs. 10-11, 17.

Ef. 6:10-11—¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.

Ef. 6:17—Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios,

IV. Cada capítulo del libro de Efesios devela el misterio del Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno desde una perspectiva particular:

A. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es el resultado de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo trascendente—vs. 17-23:

Ef. 1:17-23—¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, ¹⁸para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

1. La impartición del Padre al elegirnos y predestinarnos da por resultado Sus muchos hijos como Su casa en santificación—vs. 3-6.

Ef. 1:3-6—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado;

2. La impartición del Hijo al redimirnos y salvarnos da por resultado los creyentes como herencia de Dios en Su obra de transformación—vs. 7-12.

Ef. 1:7-12—⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

3. La impartición del Espíritu al sellarnos y al ser las arras para nosotros da por resultado a Dios como herencia de los creyentes para su perfección—vs. 13-14.

Ef. 1:13-14—¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el

Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

4. La transmisión del Cristo trascendente en Su resurrección y ascensión da por resultado Su Cuerpo como Su expresión para que los creyentes alcancen su consumación—vs. 19-23.

Ef. 1:19-23—¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

- B. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo es la obra maestra del Dios Triuno como el nuevo hombre—vs. 10, 15-16:

Ef. 2:10—Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ef. 2:15-16—¹⁵aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

1. En la cruz Cristo creó al nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, esto es, todas las formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad—vs. 14-15.

Ef. 2:14-15—¹⁴Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos *pueblos* hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, ¹⁵aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

2. Las personas mundanas consideran que las diferencias culturales son una fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre hemos perdido este prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina—4:3-4a.

Ef. 4:3-4—³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

- C. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo es la plenitud del Dios Triuno al recibir nosotros el suministro de las riquezas de Cristo y al Cristo hacer Su hogar en nuestros corazones—vs. 8, 14-19:

Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Ef. 3:14-19—¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios.

1. Dios tiene una economía para distribuir las inescrutables riquezas de Cristo a nuestro ser con el fin de que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión—vs. 2, 7-9, 19.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

Ef. 3:7-9—⁷del cual yo fui hecho ministro conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de Su poder. ⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

2. Necesitamos orar diariamente a fin de ser fortalecidos en nuestro hombre interior para que el Dios Triuno lleve a cabo Su obra única de edificarse en Cristo en nuestros corazones, de modo que Él llegue a ser nuestra constitución intrínseca con miras a la morada mutua de Dios y el hombre—vs. 16-17; Jn. 14:23.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

- D. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes regenerados y que este único Cuerpo es edificado por el único ministerio:

1. El único Espíritu, el único Señor y el único Dios el Padre están mezclados con los creyentes en una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo—vs. 4-6.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

2. El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona para que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y para que a partir de Él ejerzamos nuestra función a fin de brindarle el suministro al Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor—vs. 11-16.

Ef. 4:11-16—¹¹Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres, en astucia con miras a un sistema de error, ¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

- E. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo se compone de los hijos de luz a fin de ser la novia de Cristo para la satisfacción de Cristo:

1. Nosotros no sólo estábamos en tinieblas, sino que éramos las tinieblas mismas porque éramos uno con Satanás; ahora no solamente somos hijos de luz, sino que somos la luz misma porque somos uno con Dios en el Señor—v. 8; Mt. 5:14.

Ef. 5:8—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

Mt. 5:14—Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

2. Por ser hijos de luz, quienes andamos en amor y en luz, seremos preparados para ser la novia gloriosa de Cristo por el Espíritu vivificante que nos santifica, purificándonos por el lavamiento del agua en la palabra—Ef. 5:2, 8, 18, 26-27.

Ef. 5:2—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Ef. 5:8—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Ef. 5:26-27—²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

- F. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno para derrotar al enemigo de Dios:

1. La guerra espiritual no es un asunto individual, sino un asunto del Cuerpo; la iglesia como Cuerpo es un guerrero corporativo, y únicamente el guerrero corporativo puede vestir toda la armadura de Dios—vs. 10-20; cfr. Mt. 16:18.

Ef. 6:10-20—¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, ¹⁵y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz, ¹⁶y sobre todo, habiendo tomado el escudo de *la fe*, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos, ¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, ²⁰por el cual soy embajador en cadenas, para que en ello hable con denuedo, como debo hablar.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

2. La oración es el medio único y vital por el cual aplicamos toda la armadura de Dios, lo cual hace que cada ítem de la armadura de Dios esté disponible para nosotros—Ef. 6:18.

Ef. 6:18—con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

V. Por tanto, la economía de Dios revelada en Efesios es vista en cada uno de sus seis capítulos por medio de tres puntos principales: (1) el ejercicio de nuestro espíritu mezclado; (2) la impartición divina para la economía divina; y (3) el misterio del Cuerpo orgánico de Cristo (1 Ti. 1:3-6; Ef. 1:4-5; 3:8-10; 1:10; 3:2; cfr. 1 Ti. 3:9; Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32); esto alcanza su consumación en la máxima unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito regenerado, transformado y glorificado (Ap. 21:2, 9b-11) a fin de que seamos la Nueva Jerusalén para la gloria y hermosura de Dios (Is. 60:19, 21; 43:7).

1 Ti. 1:3-6—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida, ⁶de las cuales cosas algunos, habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería,

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 3:8-10—⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los *lugares* celestiales,

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

1 Ti. 3:9—que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura.

Col. 2:2—para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, *es decir*, Cristo,

Ef. 3:4—leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

Ef. 5:32—Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9-11—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Is. 60:19—El sol nunca más te servirá de luz para el día / ni el resplandor de la luna te alumbrará, / sino que Jehová te será por luz eterna, / y el Dios tuyo será tu hermosura.

Is. 60:21—Luego tu pueblo, todos ellos serán justos; / para siempre poseerán la tierra, / vástago de Mi plantío, / obra de Mis manos, / para que Yo sea embellecido.

Is. 43:7—a todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía.